

**HOMILÍA IV DOMINGO DE ADVIENTO CICLO C**  
**Pbro. Martín González García**  
**23 de diciembre de 2018**

Hoy es el último domingo del tiempo de Adviento, dentro de muy poco nos encontraremos de frente al milagro de Belén.

El evangelista San Lucas nos manifiesta a la virgen María que lleva en su seno a Jesús. Vivir el espíritu de Adviento es vivir cerca de la Virgen María, también nuestra vida toda es un Adviento, es una espera de ese momento definitivo de encuentro con Jesús.

El cristiano que busca un sentido verdadero a su vida, es aquel que busca que Jesús, María después de recibir la llamada de Dios, anunciándoles que será la madre del Mesías, nos invita a contemplar la necesidad de poner el propio corazón en el servicio al otro. Sí, para ella el servicio para con su Hijo Jesús, será para siempre el sentido de su ser.

A nosotros el trato con María nos llena de confianza y cercanía, nos ayuda para acercarnos a la llena de gracia, nos lleva alegría a nuestra alma, porque ella nos lleva a Cristo. María es la maestra de la esperanza: ***me llamarán dichosa todas las generaciones (Lc 1,48)***. Pero, ¿por qué ella tan humana, tiene esa gran esperanza?, ¿en qué motivos se apoyaba para ser feliz?

Es significativo que el proceso del amor para los hombres de nuestro tiempo, se busca en el propio mundo, se anhela un premio ya en este mundo, y la petición a Dios muchas veces se reclama para el momento que vivimos (inmediatismo), sin embargo, cuando las cosas, los planes, los anhelos... no resultan, cunde en nosotros el desánimo. El desánimo es propio de los que tenemos nuestras anclas en el mundo.

La felicidad verdadera y perene yace en aquellos que **anhelan encontrar el propio y único sentido de la vida**, ese sentido no lo podemos encontrar en las cosas, sino en hacer el bien, en aspirar de forma constante a ser felices (ser santos). Cuando llega el desaliento, si no se le pone remedio paraliza nuestros sueños y nuestras esperanzas. Tener miedo a la constancia, al esfuerzo al "seguir siempre", es lo que nos puede turbar nuestros ánimos de lucha y de tenacidad para lograr la plenitud.

La prueba más grande que Dios nos envía para manifestarnos ese gran amor y misericordia la podremos tener frente a nosotros dentro de pocos días en el "Belén", ***"En esa noche buena todo será para mi. Estoy frente a Él: no hay nada más que él, en la inmensidad blanca. No dice nada, pero está ahí... Es Él Dios amándome"***. Y si Dios se hace hombre y me ama y está ahí, y viene a visitarme, no hay motivos para la nostalgia. Busquemos la paz, alejémonos de las dificultades, de todo aquello que pueda desalentarnos. Luego nada puede alejarnos de la Navidad que ya se acerca.

La esperanza se manifiesta a lo largo del antiguo testamento como una de las características esenciales del pueblo de Dios, a pesar de que el anuncio del Salvador no se precisa, el pueblo vive alentado por la noticia de la venida del Salvador.

Nosotros tendemos muchas noticias de alegría, la alegría que se anuncia en los MCS, es la manifestación del amor y de la cercanía por medio de la materialidad, sin embargo, la alegría de Dios es la que nos llena de plenitud. Cada uno de nosotros al sentir la necesidad de estar en nosotros y con nosotros mismos, teniendo un tiempo para dedicarlo a Él, que es la esperanza, la paz, el amor, encontrará la realización y la paz verdadera, Jesús es el único capaz de darnos la serenidad tan anhelada y buscada por los hombres de buena voluntad de nuestro siglo.

Vivamos con actitud de fe la Navidad, imitemos a María e Isabel, quienes viven su fe de manera dinámica. Santa Isabel lo hace manifestando su agradecimiento y el gozo de tener fe. La virgen María nos muestra un camino seguro, decir nuestra fe con obras, ayudando a los necesitados... «Se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel» (Lc 1,39-40) para felicitarla y ayudarla, quedándose unos tres meses con ella (cf. Lc 1,56).

**San Ambrosio nos recomienda que, en estas fiestas, «tengamos todos el alma de María para glorificar al Señor».**